

Etnoecología de los nahuas de Michoacán: Conocimiento local y apropiación de la naturaleza

*Pablo Alarcón-Cháires **

*Eloísa Mora Cabrera ***

*Nancy Díaz Jaimes ****

La diversidad ecogeográfica que caracteriza el entorno actual del pueblo nahua de Michoacán se encuentra representada por un mosaico de ambientes naturales, ubicados desde el nivel del mar y hasta los 2 500 msnm, a partir de los cuales han logrado satisfacer gran parte de sus necesidades materiales y espirituales. En el litoral michoacano se presentan bahías, caletas, acantilados, islotes y playas arenosas y rocosas, que favorecen la existencia y aprovechamiento pesquero de diversas especies. Por otro lado, la mayor parte del territorio es montañoso con diferentes tipos de vegetación, donde es evidente el uso agrícola, principalmente dirigido a la producción de maíz.

De acuerdo a la tradición oral, el pueblo nahua fue un grupo derivado de la mítica migración mexicana que, a su paso por la región, decidió establecerse en ella. Actualmente, la apropiación de la naturaleza está determinada por un complicado tejido social y ecológico en el que la combinación de las actividades pesqueras, agrícolas, pecuarias, de caza y recolección a lo largo del año, sustentan la vida de este grupo indígena (Alarcón-Cháires y Rodríguez, 2005:17). Las relaciones sociales de producción amplían las posibilidades de aprovechamiento de los recursos naturales disponibles en diferentes ambientes ecológicos, a través de los vínculos familiares y de compadrazgo establecidos en diferentes puntos del territorio. Aún y cuando el movimiento migratorio hacia tierras costeras está reconfigurando demográficamente la región, la presencia de enclaves nahuas en la sierra relacionados con la población de reciente presencia en la costa facilita la apropiación de los recursos naturales presentes en los diferentes pisos ecológicos.

El tipo de tenencia y la institución comunal es básico para el éxito de la apropiación de la naturaleza. El carácter individual del usufructo y manejo de los recursos no implica la desaparición de la propiedad colectiva comunal. Así, la disponibilidad continua de terreno para la actividad

* Técnico Académico en el Centro de Investigaciones en Ecosistemas.

** Tesista de licenciatura en Ciencias Ambientales.

*** Tesista en la Facultad de Biología, UMSNH.



agrícola en diferentes ambientes, permite el periodo largo de descanso que necesita el terreno para recuperarse e incorporar nutrientes, eliminar malezas y disminuir los procesos erosivos.

La apropiación de la naturaleza integra diferentes sistemas productivos en torno a la producción maicera. El maíz ha desempeñado un papel primordial en el desarrollo de los nahuas al ser un elemento insustituible en su dieta en multitud de formas como los atoles, tamales, pozoles, tortillas, etc., (Kato *et al.*, 2009). En fin, sus usos tradicionales parecerían infinitos, por lo tanto, la agricultura del maíz trastoca social, cultural y tecnológicamente a los nahuas y su entorno natural. Además es clave para entender no únicamente las costumbres alimentarias, sino la cosmovisión indígena, expresada en diferentes mitos, ritos y creencias. El nahua lo siembra, lo cosecha, lo come, vive el crecimiento muy de cerca y diviniza cada una de sus etapas de crecimiento.

En general, el maíz es de temporal y cultivado bajo el sistema de roza-tumba-quema en áreas desmontadas originalmente con vegetación primaria, donde se siembra únicamente en dos ciclos anuales, seguidos por un descanso de 15 a 20 años, según el terreno. Las variedades de maíz criollo de la región –tampique, reventador, tepite, delgado, roquero y negro (Cochet *et al.*, 1988:291) – permiten su siembra en diferentes climas aprovechando su precocidad o desarrollo tardío. El uso múltiple del ecosistema serrano y costero permite al indígena nahua proveerse de diferentes fuentes y en tiempos distintos de grano de maíz, reforzando su autosuficiencia aunado al hecho de que su producción se realiza con otros cultivos asociados como la calabaza, la sandía, el cacahuate, el frijol y el pepino, aunque ya existe la introducción de especies forrajeras.

Debido a la orografía sumamente accidentada de la región, este tipo de agricultura se desarrolla principalmente sobre terreno cerril con vegetación primaria o secundaria y en menor grado, debido a su escasez, sobre terreno plano con el uso de tractor y/o arado egipcio, donde la vegetación de una gran parte de éstas áreas ha sido desplazada por la actividad agrícola.

La agricultura de humedad puede desarrollarse cerca de cuerpos de agua, como ríos, esteros o lagunas costeras facilitada por la infiltración que suministra el agua y nutrientes depositados por arrastre durante la época de lluvias, aportes básicos para el desarrollo del cultivo. Los terrenos en ocasiones también son laborados con tractor o arado egipcio y, comúnmente, además del maíz, existen plantaciones de plátano y coco, encontrando también guanábana, limón, papaya, mango, tamarindo y guayaba, muchas de las cuales tiene también la función de ser cercas vivas. Otras familias siembran en estos terrenos la milpa y las hortalizas después de terminadas las lluvias y representan una importante fuente de alimentos para la población local (Alarcón-Cháires y Rodríguez, 2005:26).



Los huertos familiares son un elemento importante en la conservación del germoplasma local, ya que por la cercanía de la casa y la disponibilidad de agua, permite tener una considerable diversidad de especies cultivadas, domesticadas e introducidas. Estos espacios productivos muestran el éxito logrado por las familias nahuas en el afán de tratar de domesticar y seleccionar variedades que satisfacen sus necesidades primordiales y de la comunidad en general. La agricultura de riego, la menos extendida, se centra principalmente en las plantaciones frutales y su localización es preferentemente en los terrenos planos de la región.

Tradicionalmente, la ganadería está encaminada al autoconsumo y a ser utilizada como medio de tracción y transporte. Su carácter extensivo permite el libre forrajeo de los animales en los montes y barrancas cercanas, así como en las calles dentro del ambiente urbano, actividad que es regulada por la propia comunidad para garantizar la protección de los cultivos, espacios y materiales familiares. Existen algunas especies forrajeras que son aprovechadas como el *mochotl* o uje (*Brosimum alicastrum*) o la parota (*Cordia elagnoides*); la alimentación del ganado se complementa con la calabaza, maíz y bellota de encino (*Quercus spp.*), principalmente para los porcinos, que hasta hace algunos años tenían demanda en el mercado regional (Alarcón-Cháires y Rodríguez, 2005:29).

El acceso libre del ganado a los predios vecinos después de la cosecha, socializa los logros obtenidos por el campesino nahua a la vez que éste se beneficia del abono orgánico producto de los desechos animales, fortaleciéndose los vínculos sociales comunitarios y garantizando, si bien no forzosamente una mejora, sí la continuación del complejo agropecuario. La crianza de ganado es una de las estrategias que permite a la familia nahua disponer de un ahorro para algún momento de contingencia económica y en el que su crianza extensiva implica más bien inversión de tiempo. Más aún, la utilización de los desechos domésticos como alimento para aves de corral y porcinos, crea un sistema sinérgico que optimiza y hace eficiente el flujo de materia y energía hacia el interior de la unidad productiva nahua.

El aprovechamiento forestal y la recolección de plantas son actividades íntimamente relacionadas con la actividad agrícola y pecuaria en primera instancia, encaminadas al aprovisionamiento de insumos energéticos, medicinales y de construcción. Durante el proceso de desmonte con fines agrícolas el campesino lleva en mente sus necesidades para aprovechar algunos de los elementos vegetales que le van a servir en la construcción de la cerca del predio y de su casa que, después de un tiempo, servirá de leña. O bien le servirá para elaborar algún instrumento de trabajo como el mango de la pala coa o barreta sembradora, utilizada también como leña y para la



construcción de su vivienda, entre otros usos potenciales. El hecho que no elimine completamente los troncos del suelo para su renuevo en los años siguientes, muestra la lógica campesina del indígena nahua bajo este sistema productivo.

De igual forma, la institución comunitaria también interviene en el aprovechamiento de los recursos forestales. En algunas comunidades ha permitido un mejor aprovechamiento de los mismos, ya que se regula su extracción de tal manera que todos los miembros de la comunidad pueden tomar lo necesario para su subsistencia y la de sus familias, pero no se pueden extraer los recursos para su venta sin la autorización de la comunidad. Estos únicamente se pueden cortar en casos especiales y con el permiso de las autoridades comunales (Mora, 2011).

Las áreas de vegetación secundaria o barbechos jóvenes son frecuentados para la extracción, principalmente de plantas utilizadas para la reparación y construcción de viviendas y cercos en sus predios. La vegetación primaria o *cuajlan* del bosque tropical es igualmente visitada, a diferencia de que ahí encuentran plantas con tallos bien desarrollados con las que algunos comuneros construyen muebles como mesas, camas, bancas, armarios y paredes para sus casas, así como medicina y alimento. Para la región serrana, el aprovechamiento forestal se centra en los bosques de pinos y los encinares, de los cuales el indígena nahua se provee de madera con los mismos fines que en la parte costera. La recolección de hongos y especies aromáticas de estos ecosistemas, diversifica la alimentación y medicina nahuas (Alarcón-Cháires y Rodríguez, 2005:29).

El constante aprovechamiento de muchas de estas plantas ha causado que sus poblaciones se encuentren a punto de desaparecer de la región por sus características maderables, demanda comercial y propiedades energéticas como leña.

De gran valor cultural y ecológico resulta la elaboración de artesanías como una actividad familiar inicialmente orientada al autoconsumo en la que se utilizan plantas como el algodón blanco *ixcal* (*Gossypium hirsutum*), el *ixcalcuyul* o colotillo de colores café claro a oscuro (*Gossypium mexicanum*), los cuales son hilados y teñidos con algún colorante natural como el caracol púrpura (*Plicopurpura pansa*), el palo de brasil (*Haematoxylum brasiletto*), el coral, y tejerlo con telar de cintura para elaborar faldas, blusas, camisas y rebozos que usan principalmente en danzas durante las fiestas tradicionales (Hernández, 1997:22).

Para la elaboración de otras artesanías como el equipal o banco (*ikpali*), se requiere de la selección y extracción de plantas como el palo de San Miguel (*Caesalpinia pulcherrima*) con la que construyen el barandal o patas, que se unen al aro inferior elaborado con guazima (*Guazuma ulmifolia*) y al aro superior que puede ser elaborado con sacasilla (*Hipocratea volúbilis*), cachumba



(*Piscidia sp.*) o bejuco (*Combretum farinosum*). El tejido de la parte superior del equipal es elaborado con corteza o fibra conocida como *xicua* de algunos árboles como el “cuero de vaca” (*Lonchocarpus eriocarinalis*), tamarindillo (*Xylapia frutescens*) y *tecomasuchil* o panicua (*Cochlospermum vitifolium*; véase Alarcón-Cháires y Rodríguez, 2005:17).

Como un complemento a la autosuficiencia, la cacería y captura de animales proveen principalmente de alimento y en menor medida, de ingresos económicos a la familia nahua. Entre las especies animales más consumidas están la iguana negra o *cuxpa* (*Ctenosaura pectinata*), la iguana verde o *pantze* (*Iguana iguana*), los huevos de tres especies de tortuga o *ayotl*: la tortuga chihuini o *golfina* (*Lepidochelys olivacea*), la *ayotl prieta* o negra (*Chelonia agassizi*) y la tortuga *laud* o de altura (*Dermochelys coriacea*). Dentro de las especies preferentemente cazadas están el venado cola blanca o *mazal* (*Odocoileus virginianus*), el jabalí o *cuche cimarrón* (*Tayassus tajacu*), el armadillo (*Dasyus novemcintus*), la *chachalaca* o *coacena* (*Ortalis poliocephala*) y las palomas o *huilotas* (*Columba spp*, *Zenaida macroura*, *Scardaphella spp.*). Los nahuas cuidan su entorno natural con la prohibición de depredar y comerciar con la flora y fauna de su comunidad, esté o no en peligro de extinción, estableciendo en su reglamento interno que se deben proteger y cuidar a todas las especies en su territorio (Alarcón-Cháires y Rodríguez, 2005:31).

La actividad pesquera ha sido de gran importancia para la economía de los pueblos nahuas de la costa de Michoacán desde tiempos prehispánicos. Si bien la actividad pesquera comercial y las artes que implica son de recientes uso en la región, la pesca tradicional y artesanal se ha practicado desde siempre con fines de autoconsumo en los diferentes ambientes acuáticos y húmedos del litoral michoacano.

La captura del langostino de río o “chacal” durante la temporada de estiaje, es practicada en los ríos Ostula, Cachán, Coalcomán y Nexpa usando un arte de pesca conocida como *acachal*, instrumento en forma de embudo y construido con varas de diferentes especies de plantas como el *otate* (*Otatea sp.*) y el *carrizo* (*Arundo donax*). El *achacal* es colocado contracorriente durante la migración de los langostinos adultos hacia el mar a donde acuden a depositar sus huevecillos.

Otro tipo de captura es la efectuada sobre las playas, donde el blanco son los cangrejos de al menos cuatro especies como el *moyo* (*Cardisoma crassum*), el *ticuis* (*Gecarcinus quadratus*), el *chalchil* (*Gecarcinus planatus*) y el *tzitze* (*Ocypode occidentalis*). Estos son recolectados sobre las playas arenosas durante la noche, después de las primeras lluvias, manteniéndolos vivos en una cubeta de plástico hasta su guiso. La captura de otros crustáceos como los *chiquiliques* o cangrejo topo (*Emerita talpoidea*) es realizada por niños y hombres adultos, en la zona intermareal de playas



arenosas. La pesca de jaiba con red o lanza todavía se presenta en aquellos lugares donde la presencia de lagunas costeras y esteros permiten el desarrollo de este cangrejo.

La abundancia de recursos pesqueros para mediados del siglo xx, permitía el suministro constante de proteína animal por esta fuente a la familia nahua y había permitido la captura de peces sin grandes innovaciones tecnológicas, ya que sencillas redes proveían de abundante pescado a escasos metros de la rompiente. Algunos aldeanos de la región comentan que la existencia de fauna marina era tal, que los tiburones eran sacados por la marea y se quedaban varados en la playa, donde eran aprovechados para consumo humano. La tortuga marina era tan abundante durante la época de desove que, de acuerdo al comunero de El Coire, Francisco Valencia, la playa de Colola, con una extensión de casi 5 km de largo, se ocupaba completamente por hembras desovando. Algunas especies como el cocodrilo también eran abundantes en la región y su captura era más bien casual.

En general podemos decir que la apropiación de la naturaleza de los nahuas de la costa michoacana, se ajustaba a las de aquellas sociedades en las que el valor (intrínseco) de su uso y el valor (extrínseco) de intercambio monetario, determinó la importancia de los recursos naturales de la región.

En la actualidad estas estrategias de sobrevivencia de la población nahua han sido sustituidas por intereses que tienden a ser individualistas, que ponderan el valor monetario de los recursos y que han logrado trastocar el tejido social de las comunidades.

La conversión de polos turísticos de varias playas de la costa y la intrusión de todos los bienes y servicios que esta actividad implica, están delineando un nuevo perfil de la apropiación de la naturaleza. Demanda de más servicios, aumento de la infraestructura, generación de residuos, adopción de pautas culturales externas, narcotráfico y un evidente proceso de abandono de la institución comunitaria, sugieren una posible subsunción de ésta ante el avasallante modelo económico. Esto es especialmente válido si consideramos el impacto de la futura autopista en construcción que unirá los puertos de Lázaro Cárdenas, Michoacán y Manzanillo, Colima, pues cruzará completamente el territorio nahua. Aunado a ello, la reconfiguración en la tenencia de la tierra está favoreciendo que las pautas de apropiación de la naturaleza estén transformándose con la incursión de nuevos actores, generalmente externos. Por si fuera poco, la inseguridad y la presencia del crimen organizado en la zona está presionando hacia nuevas formas de aprovechamiento, como es el caso de la minería y la explotación forestal en la zona serrana, que se ha traducido en enfrentamientos comunitarios.



Por fortuna existen evidencias de un proceso de “empoderamiento” comunal y regional que pretende el rescate de su propia condición indígena apuntalada por programas culturales endógenos, normas dirigidas al buen manejo de sus recursos naturales y formación de cuadros profesionales comunitarios, entre otros.

Como en otras regiones, en la nahua se escenifica la lucha entre el progreso y el desarrollo, la comunidad indígena y los partidos políticos, la cultura propia y la adopción de modas televisivas. Pero finalmente serán los propios nahuas quienes decidan qué camino deberán de seguir.

